

Los Nahuat: aquellos de linaje mexicano.

El Nahuat Nayar, elegancia mexicana

Una ermita azul es quien recibe al que visita la región mexicana del Nayarit. Una ermita azul es dedicada a “san” Jesús Malverde, la vieja devoción que, desde la lejana Culiacán de Sinaloa, extiende su culto a todos aquellos que le requieran para lo que hubieran de requerirle. Flores, veladoras y centavos completan un cuadro que se expande a otra minúscula capilla a su vera, y el horizonte entero de cerros y llanuras en las que se divisan las ciudades de Acaponeta y Tecuala y las amplias Marismas Nacionales como, por supuesto, la mar. Pero, tras la “pata de gallo”, el crucero que permite optar por su camino o por el de sus vecinos pueblos “vecinos” —San Diego de Alcalá o Mesa de Pedro y Pablo—, es precisamente el de la ruta del centro y conduce al pueblo mexicano de Santa Cruz o “de Acaponeta”, nombrada por algunos, o “de Huegolota”, dijese desde su pasado los propios.

Ahí, pues, pasado el arroyo de La Viñata, y escalada la más alta cumbre de este septentrión serrano de la Sierra de Teponahuaxtla por fin, una sencilla cruz de palos sobre un momoxtle de rocas sueltas nos precisa el arribo al alto puerto serrano donde habitan los nahuat del Nayarit. También habitan en otras tres pequeñas comunidades que le son “anexos”: La Laguna, El Duraznito y la Mesa de las Arpas. Luego de ello, la amabilidad insuperable de su gente; un simpático templo espadañita; una hermosa cocina comunal; Eréndira y sus niños del albergue; el arroyo que todo lo erosiona; las casas desperdigadas entre las arboledas plagadas de guayabas pomarrosas, y los burros prietos, güeros, blancos y morenos: de todos colores, se dijese.

Tras el ascenso comunitario al cerrito inmediato al suroeste— donde la santa Cruz hoy celebrada ya era adornada y presidía una enramada construida ex profeso—, el peregrinar encabezado por nuestra tenanche, ahora teomama, con la urna de su Virgen a cuestas y, luego de sus bodas comunales y bautizos, ahora la misa allá con un fraile franciscano de los coras, y las danzas y copales indígenas al par suyo y con su complacencia. Apertura.

Luego, los ancianos rezos por unos y por todos; la aspersión de agua y flores; la ofrenda comunal de comida al roble del sureste, y el compartimiento del piznate en hermoso cajete de barro. Todos aquí y allá, juntos y acompañados por Los Chirrines, el mariachi del pueblo. En ocasión de la celebración de san Antonio, una danza de arco en la gélida noche que, de humilde y pequeñita en su penacho de plumas de guacamaya con tres ojos de espejo, hubo de transformarse en serpiente

emplumada, al tiempo que sus viejos de la danza ahora eran dos tigres enfrascados en una feroz lucha: afirmación de su nahuatlidad en dicha fiesta preventiva de las aguas. Ahora, las deliciosas enchiladas del comedor casero y, ya por la mañana, los mayordomos sirviendo chocolate con pan y flor de corpus a los danzantes, en adornada mesa en la que hubo lugar para nosotros. Los elegantes nahuat.

Más tarde, la asamblea para la elección de nuevas autoridades justo al pie de una higuera situada atrás del atrio —un Tamoanchan, un árbol de la lluvia— y sendos cohetes anunciando la elección, una a una y, ya en el colmo de su mesoamericanidad manifiesta, sus chirrines entonando sendo corrido, ¡de origen tabasqueño! Justo de allá, de la tierra olmeca primigenia, donde comenzó una Mesoamérica de la que los nahuas serían un día la cúspide. Benditos ahora sus cargos, grueso cal-



Porras, E. (2005). Danzante sonrisa. Santa Cruz de Acaponeta.

do de res nos fue servido a todos dentro de su cocina comunal, donde risa y tortillas de buen maíz nos hicieron felices... y flecheros del norte.

Mar de recuerdos: mitote familiar; tahuitol; tapeixte; chuina; un amanecer que no nos llegó nunca... y una laguna flotando entre los bosques; el suave hilar de la fibra del ixtle en malacate; el tequila brindado tras sincera hospitalidad mexicana; tamalitos de elote; una cabaña de cantera y barro, y la noche: una noche de verdad estrellada.

Los nahuatl, la sabiduría y la magia

Los mexicanos —“poblanos” para los mestizos nayaritas del norte o “nahuatl” en lengua náhuatl, su propia lengua— son cuatro o cinco mil en número total sólo en el Nayarit y su extensión mínima limítrofe sudsinaloense. Ocupan la porción sur en su vertiente este de la Sierra Madre Occidental en el extremo sur de los estados mexicanos de Durango (municipio de El Mezquital) y Nayarit (municipio de Acajoneta). El territorio general de los mexicanos limita al noroeste y norte con el de los tepehuanos; al oeste con el de los mestizos nayaritas; al este y sureste con el de los mestizos surduranguenses y oestezacatecanos, y al sur con los territorios septentrionales coras y huicholes.

Entre los mexicanos, las principales comunidades son las duranguenses Santa Pedro Xícora y San Buenaventura, mientras apenas la de Santa Cruz —“de Acajoneta” o “de Huegolota”— lo es en el estado de Nayarit (con importantes anexos como La Laguna, El Duraznito y Mesa de las Arpas), todas sobre la cumbre de la Sierra de Teponahuaxtla en el cauce del alto Río San Pedro.

El nahuatl es un lenguaje relacionado con la familia Yuto-Azteca, en tanto variante dialectal de la lengua náhuatl correspondiente al occidente-norte de México. Tal es el dialecto nahuatl de la lengua náhuatl hablada por los mexicanos del Nayarit.

Seguramente esto es parte resultante de la gran migración de los nahuas desde el actual suroeste de los Estados Unidos de América y noroeste de México, en un periodo que es difícil precisarle con exactitud, pero que según los lingüistas corresponde a los inicios del periodo Clásico; es decir, hacia el tercer siglo de nuestra era.

Aun cuando vagas referencias a la presencia de los nahuas en la zona pueden hallarse incluso desde la Visitación de 1525, o las relaciones de los conquistadores de Nuño de Guzmán, entre los estudios previos en realidad no fue sino hasta la relación del tepiqueño fray Antonio Arias Saavedra —fundador del referido Santa Cruz entre otros muchos pueblos hacia 1630-1650— que sabemos de la presencia de esta comunidad nayarita.

Luego, aunque Kart Lumholtz no aluda a ella, es interesante que nos aporte la referencia acerca de la hoy cabecera tepehuana de San Andrés Milpillas, la cual presumía tratarse originalmente de un pueblo mexicano. El trabajo presentado a fines de



Porras, E. (2005). Hilander Mexicanera. La Laguna.

los ochenta por el antropólogo José Guadalupe Sánchez Olmedo, del INAH, nuevamente reportó su presencia en el estado, al tiempo que Leopoldo Valiñas, de la UNAM, presentaba su tesis acerca de esta lengua y su dialecto local. Pero, específicamente, no contamos con un precedente para este trabajo sino hasta los años noventa, cuando la antropóloga nayarita Mayra Rodríguez inició su tesis, con la cual la región fue sistemáticamente entografiada, de forma paralela al trabajo de Neyra Alvarado en el sector duranguense.

Glosario

- At:** Mitote mexicano de la lluvia.
- Baiimcar:** Morrales multicolor tepehuano.
- Chacuaco:** Pipa de barro y carrizo par fumar macuchi.
- China:** Suculenta comida a base de atole de maíz y carne de venado molida en metate.
- Elot:** Mitote mexicano de la cosecha.
- Gat:** Arco musical tepehuano al que sus vecinos coras dan el nombre de túnama y los mexicanos de tahuitol.
- Guangox:** Camisa tepehuana larga.
- Iwuit:** Mitote mexicano de la petición de lluvia en las secas.
- Ixcai:** Cantador tepehuano.
- Ixcaitiungl:** Máxima deidad estelar de los tepehuanoes, el planeta Venus.
- Mariachi:** La ceremonial del mitote o xurabey para los mexicanos nayaritas.

Mitote: Patio, danza y ceremonia nocturna circular en torno al fuego y al pie de un altar móvil o tapeixte.

Macuchi: Tabaco de monte silvestre.

Malinche: Danzante femenina de arco.

Mavetes: Nombre dado a los mestizos por los tepehuanes.

Nahuatl: Endoetnónimo y lengua de los mexicaneros del Nayarit y Durango.

Náhuatl: Endoetnónimo y lengua de los nahuas del centro de México.

Odham: “La gente” tepehuana, dicho en su propia lengua.

Tahuitol: Arco musical mexicano, más pequeño que el tepehuano.

Tapeixte: Altar móvil del mitote mexicano.

Tepehuanes: “Gente de donde las montañas” en lengua náhuatl.

Teponaxtle: Tambor de tres patas de los aztecas.

Tepu: Tambor de tres patas de los huicholes.

Xurabej: Nombre mexicano para la ceremonia del mitote. “Espera de la estrella” en lengua cora.

Xiotal: Patio de mitote, danza o en círculo en torno al fuego, tanto durante un día como una noche.

Finis

